



Facultad de Psicología
UNR Universidad
Nacional de Rosario

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“Una lectura de la subjetividad adolescente: las redes sociales y el encuentro con el Otro”

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Biglieri, Barbara

Legajo: B-5501/8

Docente responsable: Ps. Cornejo, Hernán

Año: 2022

El universo de las redes sociales y los adolescentes	5
¿Nuevas subjetividades?	8
Configuraciones familiares	11
Conclusión	13
Referencias bibliográficas	15

Resumen

El presente ensayo busca profundizar la conceptualización del sujeto adolescente en la actualidad teniendo en cuenta el avance tecnológico, específicamente, el uso de las redes sociales. Por un lado, como parámetro para reflexionar acerca del establecimiento de nuevas bases en donde deben pensarse y analizarse las nuevas producciones de subjetividad y por otro lado, de qué manera las redes afectan y se implican en las

relaciones familiares. El trabajo es una investigación que lleva a la redacción de las ideas que se fueron generando por medio del estudio de la información; posee un carácter subjetivo a través del uso de argumentos y observaciones propias. En la actualidad, los adolescentes se muestran desvinculados de ese Otro familiar por lo tanto durante el trabajo se va a sostener que podría haber un cambio radical en la forma del lazo social en la familia a partir de la invención de las redes sociales, siendo estas últimas un campo de conflicto como también de encuentro.

Palabras clave

Adolescente - familia - redes sociales- subjetividad- Otro

Con la velocidad en la creación de aplicaciones tecnológicas, hace varios años que jóvenes y adolescentes se mantienen conectados al cien por ciento con lo que pasa en todo el mundo. Entonces, se puede pensar que hay más posibilidades de que los

jóvenes se valgan de las redes sociales para presentarse a otros, implicando que haya nuevos modos de subjetividad que impacten en las lógicas familiares.

Bleichmar (2005) advierte que la producción de subjetividad es un componente fuerte de la socialización, regulada a lo largo de la historia de la humanidad por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar el sistema y conservarse a sí mismo.

Sin embargo, en sus contradicciones, en sus huecos, en sus filtraciones, anida la posibilidad de nuevas subjetividades. Pero éstas no pueden establecerse sino sobre nuevos modelos discursivos, sobre nuevas formas de re-definir la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta y a la cual quiere de un modo u otro modificar. (p. 84)

Cazenave (2017) dice que “hoy en día el espacio de la familia -en el cual el sujeto hace la experiencia de la palabra, donde recibe el primer baño del lenguaje- se encuentra invadido por el ciberespacio” (párr. 2). La autora entiende por ciberespacio al contacto temprano que los niños realizan con las pantallas. “El Otro de la lengua que vehiculizan las pantallas es un Otro desencarnado que no se presta a la contingencia del encuentro, un Otro programado que no se presta al malentendido” (Cazenave, 2017). A partir de esta conceptualización, y teniendo en cuenta la época actual, se sostiene que la interacción a partir de las redes sociales puede producir posibles desencuentros en la estructura familiar.

Se podría decir que las pantallas „miran“ a los jóvenes como objeto captado, de esta manera, como parte de una escena, permaneciendo bajo el imperio del goce. Siguiendo a Cazenave (2017), si el espacio de la familia se encuentra invadido por el ciberespacio, puede producirse un declive del deseo de la madre. “Las pantallas pueden constituirse como el refugio o la alternativa que el niño encuentra para suplir el deseo de la madre” (Cazenave, 2017, párr. 3), es decir, ante el deseo de la madre en falta, las pantallas aparecen como relevo. Se considera entonces que las redes sociales, si bien pueden ocasionar desencuentros en las configuraciones familiares, son en tanto problema una vía de escape, de amparo.

Esto puede explicar, acompañando a la señalización de Leserre (2021), la crisis contemporánea de la identificación y sus efectos:

Que nos presenta un mundo donde la inserción social ya no es producto de la identificación, sino del camino del consumo, a partir de objetos tecnológicos cuya promesa está sostenida en el plus de goce, y bajo un estilo adictivo. (sección de El pase y la época, párr. 1)

El presente trabajo propone indagar al sujeto adolescente, considerando que en la producción de subjetividad contemporánea podría haber un cambio radical en la forma del lazo social en la familia a partir de la invención de las redes sociales. Los objetivos de este Trabajo Integrador Final entonces son establecer las coordenadas que permiten reflexionar sobre el adolescente en la actualidad, las relaciones que este establece en su espacio familiar y su forma de hacer lazo a partir de la aparición de las redes sociales.

El trabajo cuenta con una estructura la cual está dividida en tres apartados dándole de esta manera al tema un tratamiento textual flexible y profundo. Comienza por pensar al sujeto adolescente atravesado por el mundo de las redes sociales, siendo la forma de hacer lazo en la actualidad. El siguiente apartado se abre con una pregunta; incluyendo categorías para pensar los nuevos modos de producción de subjetividad de una manera crítica ya que si hablamos de distintos momentos socio históricos hablamos de nuevas subjetividades. Y por último el papel central que tiene la familia en la vida del adolescente, preguntándonos si la transmisión de la lengua en algunos casos se encuentra afectada o no y los desencuentros generacionales posibles.

1. El universo de las redes sociales y los adolescentes

En los años más recientes, hubo una transformación importante en las maneras en que nos constituimos como sujetos; esto ocurre en un contexto sociocultural muy específico en el cual las sociedades se ven marcadas por un gran proceso de globalización. Desde la perspectiva planteada se pone el foco en la población adolescente, ya que son los protagonistas del pasaje desde lo privado a lo público, en el sentido de que las redes sociales serán los espacios en los cuales tienen la posibilidad de mostrarse públicamente con información que les pertenece y desde la cual se definen. Las categorías de privado-público se reconfiguran; Sibilia (2013) nos dice:

Hay un desplazamiento hacia la intimidad: una curiosidad creciente por aquellos ámbitos de la existencia que solían tildarse de manera inequívoca como privados. A medida que los límites de lo que se puede decir y mostrar se van ensanchando, la esfera de la intimidad se exagera bajo la luz de una visibilidad que se desea total (p.41)

La comunicación que se establece entre ellos ha cambiado, hay una migración al mundo digital. La velocidad y el volumen con los que se producen cambios en relación al progreso tecnológico están atravesados por el uso del Internet. En la actualidad, la migración digital es un proceso en plena expansión. Lo que se puede denominar como la “cibercomunicación” o el “ciberespacio” hoy en día ha tomado una gran relevancia, definiéndose, según Elias y Díaz (2015), como “el proceso de la comunicación mediatizado a través de las redes sociales y en general determinando importantes consecuencias psicológicas en nuestros vínculos cotidianos”. (párr. 15).

Adolescentes y jóvenes se han dejado seducir por las nuevas tecnologías e internet, incorporándose en su vida cotidiana, en sus comunicaciones y en sus vínculos familiares. Se puntualiza a la adolescencia, ya que como la define Brignoni (2012), es

Un momento en el que el sujeto se ha de reconstruir: caído de lo infantil, ha de empezar a reconstruirse con los viejos elementos y con los nuevos a los que se enfrenta (...) el sujeto necesita ideales en esa tarea de reconstrucción y en general, toma los ideales de quienes en algún momento de su vida lo ha acogido y lo ha alojado (p.34)

Se puede decir entonces que el adolescente es un sujeto que atraviesa una crisis en su especularidad, la cual le convoca a buscar ideales nuevos, externos al campo familiar; esta serie de duelos, se podría decir, constituyen la condición de posibilidad para la elaboración de un ideal. Tenemos entonces a las redes, con un papel central en la actualidad: le ofrecen al adolescente la posibilidad de ser los autores, los narradores y los protagonistas de sus propios relatos mediante una publicación o posteo. Con el auge y el

uso masivo específicamente de las redes sociales (WhatsApp, Facebook, Twitter, Instagram, entre otras), la innovación que supone su desarrollo no atañe solo a lo que se podría decir la historia de la tecnología, sino que se refiere a las transformaciones en los vínculos con las demás personas y la forma de relacionarse con el otro. García Flores (2020) afirma que “las redes sociales reproducen una realidad social y un modo de manifestación de la subjetividad y de la identidad, donde puede aparecer tanto la expresión de un sujeto mimetizado con la masa o bien como una manifestación original de un sujeto particular” (párr. 1). Son un espejo con el cual experimentar una integración de la imagen de ese cuerpo y el de su perfil subjetivo, siempre dentro de lo virtual y donde lo auténtico no está en juego a la hora de regular posibles intercambios. Piscitelli (2009) postula que:

Los chicos que hoy tienen entre cinco y 15 años son la primera generación mundial que ha crecido inmersa en estas nuevas tecnologías. Han pasado toda su vida rodeados de computadoras, videojuegos, teléfonos celulares y el resto de los gadgets digitales (p. 47)

El uso de las redes sociales lleva a pensar que se rompen ciertos conceptos como los de tiempo y distancia. Ahora bien, según Gómez (2010),

lo que allí se presenta puede entenderse como una construcción a partir de fotografías, información y pequeños relatos, de la imagen que cada quien desea presentar ante los otros; podríamos decir que se trata de crear una pequeña ficción de la intimidad que se presenta ante los ojos del Otro lo cual daría cuenta de cómo en esta era el aforismo Lacaniano “El deseo es deseo del Otro”, se manifiesta en el retorno a la vida pública en la que se expone, a través de la pantalla global, una nueva intimidad, una extimidad. (p.4)

La adolescencia es un momento propicio de rupturas y resignificaciones respecto a la imagen de sí mismo, por lo tanto, se puede pensar que el perfil que cada persona crea en las redes sociales es un modo de presentarse a los ojos de ese Otro. Las redes sociales ofrecen la posibilidad de estar en contacto, siendo un espacio vivo de conectividad permanente. Desde Sibilia (2013) se concibe a los sujetos que publican en internet como autores que acceden a un “pacto de lectura”. El sujeto, de acuerdo con esta perspectiva,

es una ficción necesaria, puesto que estamos hechos de esos relatos: son la materia que nos constituye como sujetos. El lenguaje nos da consistencia y relieves propios, personales y singulares, y la sustancia que resulta de ese cruce de narrativas se autodenomina << yo >> (pp.37-38).

Siguiendo este orden de ideas, se puede decir que el sujeto que está en las redes mediante lo escrito, las imágenes, un texto o un sonido lleva consigo un deseo de recibir respuesta por parte del Otro. Es tan evidente el hecho de hablar que no le damos importancia, lo naturalizamos, pero toda palabra está investida por una demanda de respuesta. Si bien el concepto de palabra en Lacan atraviesa toda su obra, este se refirió al tema en “Función y Campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis” (2005) manifestando: “toda palabra llama a una respuesta. Mostraremos que no hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio, con tal de que tenga un oyente, y que éste es el meollo de su función en el análisis” (p.237).

Se puede inferir entonces que la palabra en las redes sociales tiene una

asociación directa a lo simbólico, dándole un lugar especial al gran Otro, a ese que está detrás de la pantalla, ya que lo que promueven las redes en cierta medida es una relación directa entre lo especular y lo espectacular, en la medida de que el Yo es Otro. Las redes,

6

ocupando ese lugar del gran Otro, se convierten en un referente casi único para muchos sujetos en su contacto con lo social y lo cultural. Si bien las imágenes tienen un predominio, se puede inferir que no es solo lo especular lo que está en juego, ya que el lenguaje siempre está presente; los mensajes están hechos de significantes y las imágenes requieren de significantes para tener un sentido para quien las mira. En relación a esto, Paredes (2014) dice:

El mostrarse en las redes tiene un tinte especular que le permite al sujeto verse a través de los ojos del otro, de los ojos de la pantalla, de los ojos del gran Otro perteneciente al campo de lo simbólico, cuestionando así de forma continua su propio Yo y modificándolo en función de esas pantallas que en tanto ojos y espejo. (p.14)

Incluso, cuando el oyente está en silencio, eso sigue siendo una respuesta porque en el mundo humano, que es un mundo donde reina la palabra, el silencio siempre es una respuesta. Sabemos que uno necesita el soporte especular para hablar, por eso cuando alguien habla con otro, y esa persona no contesta como uno espera, lo que se produce es angustia porque el sujeto se ve abismado, desarmado, en ese “vacío” que provoca hablar.

Volviendo a la posición de ese Otro en las redes sociales, se puede argumentar que tiene un efecto de sanción y puntualización sobre el yo de dicho sujeto. Según Paredes (2014), “una determinada publicación (palabra), puede servir para medir la posición social del sujeto y a su vez invitarlo a cuestionarse sobre su propio Yo” (p.10).

En este punto, Volnovich (2008) nos indica que en ese Otro vacío el sujeto no puede dirigir allí una demanda: “no hay Otro en la cultura actual y todavía está por verse si el mercado reúne las condiciones de dios único, capaz de postularse para ocupar el lugar vacante que el Otro tuvo en la modernidad” (p. 4) Entonces, ¿qué tiene que ver ese gran Otro simbólico en la construcción de la subjetividad actual? El capitalismo moderno ha disgregado de alguna manera las instituciones en las que los adolescentes formaban parte, dejándolos sueltos, desligados, libres de una atadura simbólica. En este punto se puede pensar que quizás las redes sociales sean la ilusión de que esa falta puede ser llenada. Si bien las redes ofrecen una sensación de protección por medio de cierta distancia entre el sujeto y el otro que hace que puedan expresarse con cierta libertad o cierta transparencia, decimos que esto es una ilusión, ya que en las redes no hay espacio para el encuentro con un otro que incomode, que devuelva la falta; se evita de alguna manera la angustia del desencuentro con el otro.

2. ¿Nuevas subjetividades?

*“Las diversas necesidades de anclaje o de focalización,
que siempre aparecieron en la cultura del hombre
como estructura fundamental de la supervivencia,
no pueden ser fácilmente borradas”
(Ford, 1981)*

Los jóvenes se constituyen a partir de las nuevas expresiones de la cultura popular, generando nuevos modos de estar y ser en un mundo hiperconectado. En el ciberespacio, se deduce que el adolescente elige un perfil que le va a presentar a otros, dándose así una aparente escenificación de la intimidad en la que todos creen compartir colectivamente su subjetividad, pero lo que se oculta es lo más particular. El sujeto le ofrece al otro una imagen ideal de sí, de esta manera las redes sociales se convierten en un refugio para expresarse, sin riesgo al rechazo o la frustración; la virtualidad les permite optar qué mostrar y qué no. A través de la posibilidad de elegir como autodenominarse, el adolescente puede entrar en ese campo intermedio, de transición, entre ser él y no serlo. Allí se juegan sus ideales y modelos respecto de cómo desean ser.

Bleichmar (2006) considera que la infancia toma las modalidades de presentación de época. Con respecto a cómo pensar la subjetividad actual, distingue los términos “producción de subjetividad” de “constitución psíquica”. El primero se refiere al orden político e histórico, y en relación con el modo con que cada sociedad define los criterios que hacen a la posibilidad de construcción de sujetos capaces de ser integrados a esa cultura; la constitución psíquica, por otro lado, da cuenta de aspectos científicos del psicoanálisis que se sostienen con cierta trascendencia a lo largo de la historia, como la diferenciación tópica en sistemas regidos por legalidades y tipos de representación. Bleichmar (2006) dice:

He señalado la necesidad de diferenciar entre subjetividad y psiquismo para dar cuenta de esta distinción necesaria entre el inconsciente para-subjetivo, no reflexivo, materialidad psíquica en sentido estricto, con la intención de dar cuenta que la subjetividad no abarca la totalidad del aparato psíquico. La subjetividad se inscribe en los modos históricos de

producción de sujetos (párr. 5)

Decimos entonces que la producción de subjetividad incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción y reproducción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica, y articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares, desde el punto de vista de la historia política. Ahora bien, el sujeto puede entrar en contradicción con su propia identidad asumida, es decir, con aquellas nociones instauradas acerca de quién es y con las que están del lado del propio sujeto. Por lo tanto, ¿cómo se pueden pensar los destinos subjetivos? ¿La relación con las pantallas produce cambios en los procesos de subjetivación?

Tal como afirma Bleichmar (2010), se debe pensar que cada nuevo cambio tecnológico será reprocesado en el interior de un aparato psíquico donde los tiempos anteriores coexisten porque están inscriptos los modos vivenciales de percepción de la realidad de las generaciones anteriores, es decir, los enigmas del hombre tal como los conocemos en la actualidad versarán sobre las mismas cuestiones, por lo que la autora se pregunta: ¿ha cambiado la informática los modos de vincularse con la realidad?

8

Lo esencial desde el punto de vista que nos ocupa, es que seguirá guiando su búsqueda por preocupaciones singulares que no son reductibles a la información obtenida, y que procesará ésta bajo los modos particulares que su subjetividad imponga. (p. 86)

Ampliando esta idea, Brioli (2007) plantea que el psicoanálisis ha aportado la concepción de que el lenguaje construye la subjetividad. Brioli se refiere al lenguaje proporcionado por el Otro que nos subjetiviza. No obstante, considera que la subjetividad es la facultad de pensarse como sujeto, como su propia producción. Es decir, el sujeto se concibe como garante de su subjetividad, mundo de lo consciente, como asiento del pensamiento, el lenguaje, los símbolos; y lo inconsciente, bajo el imperio del proceso primario. Ambas instancias se revelan productoras de subjetividad. Entonces, desde el psicoanálisis hallamos que tanto su construcción, como los efectos que produce en el mismo sujeto y en los otros, provienen de estar enmarcados en una estructura simbólica. Brioli (2007) alega que “la constitución de la subjetividad implica que el sujeto posee herramientas que le permiten reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad” (p.82).

Desde el marco del trabajo se piensa entonces, siguiendo a Bleichmar, que las nuevas tecnologías no cambian la constitución psíquica, pero no basta con decir solo eso, ya que las nuevas tecnologías establecen nuevas bases en donde deben pensarse y analizarse las nuevas producciones de subjetividad. Las pantallas juegan un papel especular que le permiten al sujeto verse reflejado en esa imagen del Otro, detrás de ella hay algo del propio fantasma. Los distintos momentos históricos que se viven a lo largo de la vida tienen un efecto de producción de nuevos estilos vinculares que emergen en nuestra cultura.

Como quedó demostrado, las adolescencias no son las mismas en todas las épocas históricas, los procesos mediante los cuales se estructura la subjetividad son diferentes. Las redes sociales no muestran solamente las preferencias de alguien, sino que se puede pensar que el sujeto se posiciona en lugares en los cuales se identifica y puede mostrarle

a ese mundo lo que es él. Ante esa búsqueda de la propia identidad, de ser alguien, la elección de estos lugares virtuales no es inocente, ya que es la manera en que hay algo de esa virtualidad que toca el capital simbólico en donde las relaciones que se dan en su interior forman parte e inciden en la producción de la subjetividad. En este punto, González Aguirre (2011) sostiene:

Es la noción del “gran otro” (Lacan, 2001) que contiene un supuesto saber sobre nosotros y se encarga de emitir mandatos simbólicos que cohesionan al sujeto. Estos mandatos simbólicos son encarnados por los diferentes grupos, páginas o tweets que nos interpelan. Ello nos habla desde un lugar en el que el „yo-ideal” se torna legítimo. Parece un acto banal y vacío hacer RT, dar clic en “me gusta” a un estado o página, unirse a una comunidad o grupo. Sin embargo, no es así. Pone en evidencia los significantes sueltos del sujeto que serán subsumidos alrededor de un significativo amo, construyendo subjetividad (p.138)

La función del campo social sería la red de sostén de los sujetos adolescentes y esta refiere a los vínculos intersubjetivos, permitiendo compartir proyectos que los identifican. Ser parte de lo social implicaría la relación entre la cultura y el sujeto que refiere a un contrato singular, que garantiza al sujeto un lugar en la sociedad, espacios de reconocimiento. Desde lo social, la subjetividad se construye y deconstruye permanentemente, moldea nuestros cuerpos, mentes y relaciones sociales. Entonces, el modo en que se construya la subjetividad de cada individuo, así como el modo en que se transita este proceso, es resultado de un proceso de construcción social, como ya se desarrolló.

9

El ámbito de lo propiamente humano tiene que ser introducido por un Otro con mayúsculas, para señalar que se trata de un lugar Otro, exterior y extraño al propio niño. Este es un lugar en el que se puede alojar, donde puede encontrar un sitio. Para darle la entrada al niño en el campo de lo humano, es necesario que esa función esté encarnada, que la desempeñe alguien concreto. Normalmente son los padres los encargados de la función de humanizar, aunque esta función no es exclusivamente de ellos. Puede ser cualquiera pero tiene que ser alguien que ponga en juego algo de su deseo en el encuentro con ese niño.

Volviendo a Bleichmar (2008), ella afirma:

El papel de los adultos es central en la constitución psíquica y subjetiva de los adolescentes, son los encargados de mantener y consolidar esa asimetría intergeneracional, que será lo que operará de soporte para evitar que los adolescentes y jóvenes queden despojados de las normas que puedan habilitar su propio pensamiento, ideas y deseos. (pp. 48-49)

Se introdujo este apartado con una pregunta respecto de las nuevas subjetividades. Con lo ya aquí expuesto, decimos que frente a las nuevas innovaciones tecnológicas, como lo son en este caso las redes sociales, nos encontramos con nuevos modos de producción de subjetividades. Las bases psicoanalíticas para pensar la constitución del psiquismo siguen siendo las mismas, lo que cambia es el contexto socio histórico en el cual los adolescentes se encuentran bajo la influencia de ciertos agentes de consumo como lo son los aparatos tecnológicos que llevan a hacer una lectura distinta de la subjetividad. Hablamos de cambios en la producción de subjetividad, ya que este es un proceso abierto, en interacción con respecto al medio y al momento en el que nos

encontramos. Los sujetos adolescentes se dan a sí mismos un sentido para estar en el mundo y establecer relaciones.

3. Configuraciones familiares

La familia, cualquiera sea su forma de organización, no puede no transmitir –y no se trata aquí de herencia biológica, sino de un modo de transmisión que se opera por lo simbólico y que se encuentra animado por un deseo que puede ser anónimo o no serlo. No hay nada natural, biológico, en la construcción de una familia. Obviamente la reproducción es un hecho biológico, pero no es lo mismo “parir una cría” que “tener un hijo”. Tener un hijo es el poder amar algo que nos trasciende y que repara los aspectos fallidos de la propia historia. El ideal de familia incide fuertemente en una de las funciones principales de la familia, que consiste en la crianza de los hijos e hijas. Lacan (2003) decía: “la familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura” (p. 16). Entonces, le otorga a la familia la función de la transmisión de un deseo que no sea anónimo. Esta, en la función de la madre, puede ser posible por la vía de sus propias carencias, de sus propias faltas y esto implica cómo se toma al hijo. Con respecto al padre, en tanto nombre, es un vector de encarnación de la ley en el deseo, es decir, transmite una regulación. El sujeto se reviste con las insignias del Otro: es lo que de alguna manera toma del Otro, y esto se hace a nivel paterno. Miller (1999) nos indica:

El principio de la metáfora del ideal del yo consiste en sustituir el mundo materno por las insignias del Otro, y por medio de ésta sustitución producir un nuevo valor: la significación fálica. Un modo de decir: esto es ser hombre (p.100)

En vista de que en la adolescencia el sujeto busca ser lo que dice el Otro de sí, es

que de esa manera se va ir constituyendo, de acuerdo a lo que el Otro le adjudica y que hace suyo. Pero en algunos casos el adolescente no es eso esperado, entonces acude a las redes sociales, en donde siente que podrá encontrar pares con sus mismo intereses y estilos de vida que los estructura.

Rodulfo (1992) nos propone pensar en una *metamorfosis* de lo familiar a lo extrafamiliar, donde en el periodo de latencia se espera que lo extrafamiliar tenga mucho peso a través de la función simbólica de los amigos, pero esto no le viene regalado al adolescente, lo debe conquistar: “la promoción de la categoría de lo extrafamiliar sobre lo familiar es el último avatar de la represión originaria, algo que termina por rechazar y a la vez fijar” (p. 157). Es decir que el sujeto se constituye a partir de las operaciones de alienación y separación, operaciones por las cuales va tomando posición en la estructura. La familia se encontrará allí de una manera asimétrica y simbólica, y le permitirá ejercer funciones de subjetivación y protección.

Entonces, la adolescencia no debe pensarse como una “etapa” sino más bien como una posibilidad subjetivante, como una posibilidad de escribir algo nuevo donde se golpea la estructuración subjetiva que impera y remueve aquello más o menos ya consolidado, llevando al sujeto a una crisis de la especularidad. Rodulfo (1996) nos dice que el vínculo con el espejo es intrínsecamente conflictivo: “aquel devuelve una especie de niño a medias, perdido, disyunto” (p. 183). En este sentido, el espejo no le devuelve esa promesa de fusión ideal ni de estabilización sino que se lo convoca a buscar nuevos ideales.

En relación al lugar que el otro le da (en este caso los adultos), el sujeto puede responder con su consentimiento o rechazo (Cazenave, 2017). En la adolescencia se puede pensar que ese “rechazo” se vislumbra con la actitud desafiante ante las múltiples demandas de los adultos. El adolescente siente que su familia lo ahoga, de alguna manera, pero es el adulto quien evita mirarse en el espejo del adolescente. Es necesario que ocurra también un duelo por parte de los padres, ya que es el único modo posible de permitirle al hijo transitar su autonomía y nuevos proyectos identificatorios. Ya Freud en

11

“La novela familiar del neurótico” (1993) refiere que “su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo” (p. 217)

La civilización contemporánea se empeña en el imperativo de gozar y el sujeto se vería forzado a responder. Hablar en una lengua es testimoniar el vínculo con la familia. La transmisión de la lengua, ¿se encontraría afectada? Cazenave (2017) nos dice que “los objetos de la tecnociencia inciden sobre lo real del cuerpo y su goce. Cuando por distintos avatares, el deseo materno decae, las pantallas pueden constituirse en el refugio o la alternativa que el niño encuentra para suplirlo” (párr. 6). Es decir, se puede pensar que las redes sociales se constituyen como un recurso que le permite al sujeto adolescente reescribirse constantemente presentándose así al Otro y a sí mismo. Por lo tanto, se argumenta que la transmisión de la lengua se encuentra de cierta manera afectada. Para que la lengua se encuentre con el cuerpo y se encarne, es necesario que sea introducida por la función materna, esta consiste en dar significación a las primeras experiencias por parte de la madre hacia el infante. Les pone palabras, lee un mensaje y enseña a leerlo. Siguiendo lo que postula Cazenave (2017):

Es así como la lengua, neologismo inventado por Lacan para designar los efectos de goce del lenguaje, se materializa y parasita el cuerpo del viviente. Pero para que este cuerpo del

viviente advenga cuerpo del sujeto, esta lalengua habrá de inscribirse, corporizarse. La característica que define a lalengua es su equivocidad, su malentendido. Lo esencial para el nacimiento del ser hablante es la transmisión del malentendido de lalengua, de un equívoco particular inscripto que lo marque con un goce particular. (párr. 5)

En estos tiempos se puede considerar que haya posibles desencuentros generacionales entre padres e hijos en donde a los adultos se les presenta un nuevo mundo de conectividad. Antes los padres dominaban el espacio y el tiempo de sus hijos, es decir a determinada hora se hacía tal actividad (ir a un club, hacer tareas del hogar, juntarse con amigos), “en la actualidad aunque un joven esté en su cuarto no está solo si “está conectado”. Puede estar en su cuarto y “estar” a miles de kilómetros, en contacto con un chico o una chica del otro lado del mundo” (Espinosa y Korembli, 2008, p. 262). Se podría pensar que aquellos adolescentes que se encuentran con las redes sociales vienen de familias en donde los padres, no le proveen a estos jóvenes una normativa diaria, ya sea por tener extensas jornadas laborales, o no poder darle el afecto necesario. Las redes colaboran a escaparle a la soledad, ofreciéndoles nuevas oportunidades para vincularse y sentir pertenencia en un espacio.

Conclusión

A lo largo del trabajo ha quedado en evidencia que estamos frente a una generación de sujetos adolescentes que se encuentran de alguna manera conectados a las redes sociales. La adolescencia, como ya se trabajó, es aquel momento durante el cual la persona busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece. No es un periodo estabilizador, por el contrario, en estos momentos se desarmen y reordenan ciertas instancias subjetivas que tenían un sostén en la infancia, por lo que es necesario construir otra. Hablar de “producción de subjetividad” lleva a analizar que no es algo que nace de la nada en el sujeto, sino que resulta de las condiciones sociales y culturales específicas, así como también de las instituciones que alojan dichas subjetividades. La importancia de poder exponer las condiciones sociales y culturales con los modos de respuestas subjetivas que tienen los adolescentes hoy, es que podemos leer entre líneas a la adolescencia; comprender sus manifestaciones en la actualidad nos permite advertir cuáles son las figuras de identificación que ofrece el Otro

social al sujeto.

Este tema es de relevancia para nuestra profesión, ya que se encuentra en juego un cambio cultural. Un cambio que deja al desnudo a ese Otro simbólico ante quien el sujeto dirige una demanda y realiza una pregunta. Ante la creciente avanzada del capitalismo en la modernidad, los adolescentes se encuentran con otro vacío, que los disuelve, los despoja, y quedan atados a las redes del consumo. Se puede decir entonces que los adolescentes atravesados inevitablemente por el momento histórico social que les toca vivir, han iniciado un vínculo con las redes sociales inevitable, teniendo la potencialidad de incidir en sus subjetividades. Los límites entre lo público, lo privado y lo íntimo ya no tienen bordes definidos; al desvirtuarse pueden aparecer problemas para el sujeto en este momento vital, como lo puede ser también un distanciamiento afectivo con sus figuras parentales.

A partir de este lugar preponderante que cumplen las nuevas tecnologías, estas se encuentran incluidas en la categoría de “otros significativos”, participantes de la constitución subjetiva. Tenemos ciertos lineamientos para pensar si la subjetividad es la misma que la de ayer, pudiendo establecer algunas cuestiones de orden analítico con los distintos autores. Aunque cabe decir que el psicoanálisis no ha sido un acompañante veloz en el sentido de pensar a las redes sociales como un tema a investigar, siendo este un fenómeno que se encuentra en el medio de la época.

Por lo tanto, abordar temas tan actuales en nuestra historia como lo son las redes sociales representa un reto, ya que estos asuntos en el pasado no eran un tema a tratar. El desafío que se les presenta a los analistas adquiere un valor sumamente significativo, ya que hablamos de la posibilidad de sostener un espacio de resistencia al desmantelamiento simbólico. La intervención del analista debe estar orientada como sostiene Lacan (1973) por la clínica del bien-decir, se trata de un esfuerzo por decir de otra manera, mejor. Este esfuerzo no tiene que ver con buenas intenciones, no se interviene desde el consejo, sino que se corta por lo simbólico proponiéndole nuevos significantes. Lo que se trata es de convocar algo del deseo del adolescente, dando lugar a la contingencia del encuentro; operamos nada más y nada menos que con la palabra. Esta es el puente entre el sujeto, las pantallas y el Otro, por lo tanto se puede decir que la palabra como significante en análisis está investida por una demanda de respuesta constante.

Sabemos que los adolescentes se encuentran en un mundo hiperconectado, pero ese estar informados no se traduce en poseer un saber. Es en este punto que las lógicas familiares entran en consonancia, ya que es el adulto quien debería tener un saber sobre

el deseo: no es un saber en el sentido de apropiarse de ciertas habilidades, sino que si la función del nombre del padre desfallece, en su lugar viene un síntoma que obtura a la vez que habla de la verdad que esconde, y representa la verdad del sujeto, que nos permite saber sobre su lugar en la relación con el Otro y su falta, es decir, su lugar en la estructura. A veces el síntoma de un adolescente es la manera que este tiene de hacerse un lugar, de afianzar su subjetividad. Si bien no se abordó a lo largo del trabajo específicamente esto, se puede pensar que la falla de la metáfora paterna hace caer el saber supuesto depositario en los padres, y así el joven puede colocar al analista en el lugar de quien pueda responder a esa falla en el saber familiar y atribuirle ese supuesto saber, vehiculizado por la transferencia.

Con respecto a la escena familiar, tampoco podemos sostener un ideal de familia único y eterno, sino que es una institución en pleno movimiento en donde no hay un

manual de crianza que diga que hacer y que no, ese ideal de crianza es imposible por definición. Por lo tanto, si bien se considera que las redes sociales afectan a la estructura familiar produciendo posiblemente una dificultad en el encuentro con el adolescente, ya que hay desproporción que es introducida por el lenguaje dándole las condiciones para que los humanos nazcan sujetado a los avatares del deseo y del goce del Otro, a su vez se sostiene que las redes se convierten en una salida y una suplencia a ese deseo materno que decae, es decir, el uso de las redes sociales no son un problema en sí mismo ya que es el medio por el cual el adolescente se define y siente que pertenece a ese lugar, permitiendo encontrarse con aquellos con quienes comparten intereses e intensificar relaciones con iguales que no siempre están en la misma ciudad en la que viven.

Para algunos padres estas distintas maneras que encontramos en la sociedad actual de comunicarnos llevarán a que el desencuentro pueda producirse, corriendo el riesgo de dejar a los jóvenes solos ante las dificultades que se ofrecen en la estructura social. Si bien se sabe que el adolescente cuestiona y pone en jaque todo el tiempo a sus padres, no es más que un llamado, un llamado a esa presencia adulta que lo acompañe y esté ahí mientras pueda organizarse alrededor de un proyecto identificador que guarde alguna posibilidad de resonancia con su escena familiar y el nuevo mundo en la época que lo rodea. Se puede decir que más allá de los desencuentros generacionales producidos por las redes sociales, conviene acercarse, observar estas nuevas formas de vincularse que se desarrollan en las redes.

Referencias bibliográficas

- Bleichmar, S (2006) *Estallido del yo, desmantelamiento de la subjetividad*. Buenos Aires: Topia Editorial.
- Bleichmar, S (2010) *La Subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia Editorial. Bleichmar, S (2008). *Violencia social-Violencia escolar*. Buenos Aires: Noveduc Ediciones. Brignoni, S. (2012). *Pensar las adolescencias*. Barcelona: Editorial UOC.
- Briuoli, N., (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. HAOL, Historia Actual Online. Disponible:

- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2479324>
- Cazenave, L. (2017). La familia en el ciberespacio. Recuperado de <http://www.asuntosdefamilia.com.ar/es/template.php?file=Boletines/Asuntos/007/LilianaCazenave.html>
- Espinosa, R.; Korembli, Marcos (2008) Adolescencia y tecnocultura: Aproximación al estudio de las culturas juveniles y las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*, 30, 262
- García, F (2020) ¿Cómo influyen las redes sociales en la subjetividad? Recuperado de <https://larespuesta.com/contribuyendo/como-influyen-las-redes-sociales-en-la-subjetividad/> Gomez, J (2010) Pantalla Global, redes virtuales y subjetividad: Reflexiones para un tema de estudio. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*, 19, 4
- González Aguirre, P., (2001), Redes sociales y la creación de subjetividad en los jóvenes. IXAYA, Revista Universitaria de Desarrollo Social, 138. Disponible: www.ixaya.cucsh.udg.mx/sites/default/files/vitrina2.pdf
- Lacan, J (2003) *La familia*. Buenos Aires: Editorial Agronauta.
- Lacan, J. (2005). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. 236-237 Buenos Aires: Siglo XXI
- Leserre, A. (2014). *Una lectura de Nota sobre el niño*. Cuaderno del Instituto Clínico de Buenos Aires: Grama.
- L. Elías Arab, G. Alejandra Díaz (2015) Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26, 9
- Paredes, R (2014) La función de la palabra en las redes sociales. Una aproximación desde la teoría psicoanalítica. Tesis de grado. Universidad San Buenaventura. Colombia Piscitelli, A (2009) *Nativos Digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitectura de la participación*. Buenos Aires: Santillana
- Rodulfo, R (1992) *El adolescente y sus trabajos*. 157. Buenos Aires: Paidós.
- Rodulfo, R (1996) *El niño y el significante*. 183. Buenos Aires: Paidós.
- Sibilia, P. (2013). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: FCE
- Volnovich, J (2008) Conectados ¿en soledad? *Revista Imago*, 151. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/477980284/CONECTADOS-EN-SOLEIDAD>